difference of the company of the property of the company of the co

the speciment will send at them were to be at the throng

and the free base wire free y water are divised and

EL PRODIGIO DE LA RESURRECCION DE LAZARO, Y SU EXPLICACION ALEGÓRICA.

7. Magdalena llorando á los piés del Señor. Jesucristo gimiendo, turbándose y llorando con ella. Explicacion de estos misterios los sentimientos del Divino Salvador. Sus lágrimas son la alegria del mundo.

ADVERTIDA secretamente Magdalena por su hermana, de que el Divino Maestro se hallaba allí y habia preguntado por ella: Vocavit Mariam sororem suam, silentio, dicens: Magister adest, et vocat te (v. 28), la santa penitente dejó á todas sus visitas, precipitándose fuera de la sala á recibir al Señor: Illa ut audivit, surgit cito, et venit ad eum (v. 29). Hallábase todavía el Salvador en la calle pública en que lo habia encontrado Marta, y en el mismo lugar donde tan grandes cosas habian sido reveladas y tan grandes ejemplos acababan de darse: Erat in illo loco ubi occurrerat ei Martha (v. 30). Los nobles judíos que estaban á su lado para consolarla, viendo á Magdalena levantarse y salir tan apresurada, ignorando la causa se dijeron: Pobre mujer, tal vez va á buscar consuelo á su dolor, llorando sobre la tumba de su hermano; es necesario no dejarla ir sola: y levantándose igualmente la siguieron: Judæi autem qui cum ea erant in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia surrexit, et exiit, secuti sunt eam dicentes: Quia vadit ad monumentum ut ploret ibi (v. 31). Todos estos pormenores que refiere el Evangelista con tanta minuciosidad, tienen su importancia. Desde luego nos manifiesta el interés, que más por sus virtudes que por su noble cuna, inspiraba la familia de Lázaro y la reputacion que disfrutaba entre los más distinguidos de Jerusalem; así como que la resurreccion de Lazaro que iba á verificarse ha tenido por testigos un número considerable de personas de importancia, disponiéndolo de esta suerte la Providencia, como si hubiera querido hacer imposible al odio de los fariseos todo motivo de negar ú ocultar, como lo pretendieron, es-

te asombroso prodigio.

Prostérnase la humilde Maria ante el Señor luego que llega á su presencia, como lo habia hecho Marta; arrojase á esos piés divinos donde habia encontrado la resurreccion y la vida para su alma muerta por el pecado, y entre sollozos y lágrimas le dice: "¡Ah Señor! si hubiéseis estado aquí, no hubiera yo perdido á mi hermano: Maria cum venisset ubi erat Jesus cecidit ad pedes ejus, dicit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortus frater meus (v. 32). Y diciendo estas palabras se puso á llorar de nuevo, acompañándola en su llanto todos los que se hallaban presentes. Tantas lágrimas son otros tantos ruegos al Señor á fin de alcanzar la resurreccion de Lázaro, que ninguno se atrevia á pedir, pero que todos tenian esperanza de lograr. A esta escena de dolor de las dos llorosas hermanas y de todo un pueblo que lloraba en su compañía, conmovido y lleno de ternura el amable Salvador, gimió en su ánimo y se turbó á sí mismo: Jesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Judæos qui venerant cum ea plorantes, infremuit spiritu, et turbavit seipsum (v. 33). ¡Oh gemido! joh turbacion del Dios de la dulzura, de la mansedumbre y de la paz! ¿Y qué es lo que esto significa? En Jesucristo gime el espíritu, dice San Pedro Crisólogo, á fin de que reviva la carne; la vida gime para lanzar la muerte; Dios gime para que resucite el hombre. (1)

Gimiendo Jesus se turba; pero advertid bien, nos dice San Agustin, esta manera de expresarse el Evangelista, diciendo que el mismo Jesus se turbó: Turbavit seipsum. Es decir, que siendo Señor y dueño de todos sus senti-

^{1. &}quot;Fremuit spiritus, ut caro reviviscat; fremuit vita, ut mors fuga" " retur; fremuit Deus ut resurgat homo."

mientos y afectos, no pudo sin su voluntad turbarse el Hijo de Dios. No se turbó, pues, sino que quiso turbarse; como algunos dias despues no pudo morir sino porque así lo quiso. (1).

¿Quereis convenceros, hermanos mios, de que esta turbacion de Jesus no es sino la turbacion de su amor; que este gemido no es sino el gemido de su bondad, más empeñado en hacernos bien que nosotros en recibirlo? Pues fijad los ojos en su semblante: con los ojos parece que busca el cadáver de Lázaro, al mi mo tiempo que pregunta por él á los que le rodean: ¿Dónde está mi Lázaro? ¿en qué lugar le habeis depositado? Et dixit: Ubi posuistis eum? (v. 34) Señor, se le contestó, venid, y se os mostrará: Domine, veni et vide (Ibid.): y se le conduce y enseña el sepulcro donde el cadáver de Lázaro se hallaba cuatro dias hacia: Venit Jesus, et enveniet eum quatuor dies jam in monumento habentem (v. 16). ¿Y qué hace el amable Señor viendo este sepulcro? Al gemido y á la turbacion unió el llanto, y corrieron las lágrimas de sus ojos: Et lacrymatus est Jesus (v. 35). ¡Oh lágrimas preciosas de nuestro amable y Divino Redentor!

Detengámonos un instante, hermanos mios en esta circunstancia tan notable de esta maravillosa narracion. 10h cuántos encantadores misterios encierra esta palabra: "Y Jesus lloró: Et lacrimatus est Jesus!" Parece, segun San Cirilo, que el sagrado historiador no ha registrado esta particularidad, sino con un sentimiento de pasmo recordando haber visto él mismo llorar á la divina natureleza, esta naturaleza esencialmente feliz é inaccesible á las lágrimas y al dolor (2). Pero Jesus no lloró en cuanto Dios, sino en cuanto hombre y para probarnos, dice Theophilacto, que era de la misma naturaleza que nosotros, accesible como todo hombre á los sentimientos de lástima y compasion, que era hombre verdadero así como era verdadero Dios (3). Esta fué, en efecto la consecuencia que sacaron los judíos viendo llorar á Jesus, porque se dijeron entre sí: ¡Mirad cuán tierno y compasivo es su corazon! Mirad tambien cuánto amaba á Lázaro! Dixerunt ergo Judæi: Ecce quomodo amabat eum (v. 36).

Pero si Jesus llora como los demas y con ellos, no llora, dice San Bernardo, por las mismas razones que los

otros derraman lágrimas (1)

Marta y Magdalena lloran porque acaban de perder al más querido y virtuoso de los hermanos. Los judíos lloran de lástima de las dos hermanas, oprimidas de pesadumbre y de dolor. Pero Jesus, dice San Zenon, llora por más grandes motivos: sus lágrimas preciosas manan de una fuente más noble, más elevada, y digna de un Dios Salvador. En la persona de Lázaro, muerto hacia cuatro dias y encerrado en la oscuridad de un sepulcro, veía el Hijo de Dios la triste figura, la desgarrante historia de la humanidad muerta á la gracia despues de cuatro mil años, y sumergida en las tinieblas funestas de todos los errores, presa á la corrupcion de todos los vicios. Ve al hombre, su imágen y semejanza, en cuya creacion habia puesto todas sus complacencias, á quien habia enriquecido de todos sus dones, destinado á una doble inmortalidad, la del alma y la del cuerpo, y á quien Satanás habia cautivado, degradado, despojado de todo y hecho víctima de una doble muerte, espiritual y corporal, temporal y eterna. A la presencia de este emblema, á vista de esta manifestacion de una catástrofe tan grande y espantosa sobrevenida al hombre, el amoroso corazon de Dios, Autor y Salvador del hombre, no pudo permanecer indiferente. Diríase que ha sido tan afectado como lleno de desconsuelo. Gimió de horror, se turbó de compasion, y se entristeció de caridad. Este es un Dios en una naturaleza pasible aunque ajeno de todo dolor (2) y dando suelta libre á la conmocion interior de que sentia trastornada su bendita alma y desgarradas sus santas entrañas, llora y derrama lágrimas en abundancia: Infremuit, spiritu, turbavit seipsum, et lacrimatus est Jesus!

Hombres ciegos y obstinados, ¿cuál es, decidme, esa

^{1. &}quot;Seipsum; quis enim eum possit turbare? Turbatus est quia vo-"luit, sicut mortuus est quia voluit."

^{2. &}quot;Videns Evangelista lacrymantem inaccesibilem naturam, obs-

[&]quot;Flevit ad probandam conditionem humanam."

^{1 &}quot;Plorat sieut cœteri, sed non quari cœteri."
2. Esta es una distincion profunda del gran teólogo de la Encarnacion, San Leon, al decir: "Divinitas erat in dolente, sed non erat in dolore (Serm. de Pass.)."

embriaguez é irracionalidad que os dominan; esas tinieblas que oscurecen vuestra vista al punto de tener por pasatiempo el pecado, haceros un título de gloria de cometerle y pasar tranquilos dias enteros y noches en ese estado de degradacion moral, de muerte espiritual, cuya idea arranca lágrimas al Hijo de Dios, y dentro de pocos dias, durante su oracion en el jardin de los Olivos, hará temblar todos sus miembros, oprimirá su alma de un profundo tédio, de un pesar desgarrador y una tristeza mortal, que le hará derramar sudor de sangre? (1)

Pero este gemido, esta turbacion, estas lágrimas del Dios Salvador del hombre, no son movimientos estériles ni manifestaciones ineficaces, son misterios poderosos de misericordia y de amor hácia el hombre. Llora Jesus, dice San Agustin, pero á fin de borrar con sus lágrimas los pecados del mundo, para merecernos la eterna alegria y librarnos del dolor sempiterno. Las lágrimas del Señor son la alegría del mundo. (2) Esto significa, añade Emiceno, ese gemido, esa turbacion, esa tristeza de compasion. Porque siendo su muerte por la que nosotros vivimos, y sus oprobios nuestra gloria, de la misma manera, de su gemido viene nuestra seguridad, su turbacion nos trae la calma, de su tristeza fluye y se derrama sobre nosotros toda felicidad y toda alegria de alma en el tiempo y en la eternidad. (3) Reconozcamos tambien en estas señales cuánto es lo que nos ama: Ecce quomodo amabat eum. .

8. Al preguntar Jesus "dónde se ha puesto á Lázaro," ha manifestado su amor por el hombre. La fetidez que exhala el hombre decaido, bien puede alejar de sí á su tentador; pero jamas apartará á su Creador.

Este amor es el que nos explica tambien esta palabra que acaba Jesus de pronunciar: "¿Dónde lo habeis depo-

sitado? Ubi posuistis eum?" y que, segun San Agustin, á primera vista parece inexplicable. En efecto, ¿cómo explicarse que el Hijo de Dios, que á distancia de tres dias de camino ha conocido y anunciado la muerte de Lázaro en el momento en que ha sucedido, no sepa el lugar en que se ha depositado su cadáver? (1) ¡Ah! bien sabia el Señor donde se hallaba Lazaro. En la persona de este, dice San Gregorio (Lib. IV, Epist. 42), Jesucristo no intentaba hablar sino del hombre. Y esta palabra "adonde lo habeis depositado," se refiere mas bien al estado que al lugar en que se encuentra el hombre despues del pecado. Esta es una reconvencion que dirige el Salvador á los espíritus de tinieblas y á todos los maestros de libertinaje é impiedad, de supersticion y de errores, asociados al odio de Satanas al hombre para explotar á éste, corromperle, extraviarle, degradarle y perderle. Es como si les hubiera dicho: ¡Espíritus perversos, já qué estado habeis reducido al hombre! ¡En qué abismo le habeis hecho caer! ¡Ah! vosotros lo habeis convertido en cadáver, lo habeis encerrado en la casa de la muerte; en el sepulcro, figura del infierno. Dadme cuenta de este vuestro horrible atentado contra los designios de mi providencia y de mi amor hácia el hombre: Ubi posuistis

¡Qué admirable es este pasaje de nuestro Evangeliot ¡Aquí se ve la impaciencia de la caridad del Dios Salvador del hombre, queriendo con la resurreccion del cuerpo de un solo hombre, satisfacer el deseo que le devora de llenar lo mas pronto posible el misterio todo de su piedad, de resucitar las almas y los cuerpos de todos los hombres!

Algunos de los allí presentes, testigos de estos movimientos y discursos misteriosos del Salvador divino, manifestaban poner en duda el gran prodigio que habia obrado algunos dias antes dando vista á un ciego de nacimiento, diciéndose entre sí con tono serio y burlesco y con una creencia irónica: "¿A qué vienen estas muestras de tristeza y estas lágrimas de dolor? Si verdaderamente amaba á Lázaro, ¿por qué no impidió que murie-

^{1. &}quot;Cœpit pavere, tædere, et mæstus esse. Tristis est anima mea "usque ad mortem [Math. XXVII]. Et factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis [Luc XXIV].

^{2. &}quot;Flevit Dominus, ut lacrymis suis mundi peccata deleret. Ideo "lacrymas fudit, ut nos gaudia æterna mereremur. Lacrymæ Domini "gaudia sunt mundi."

^{3. &}quot;O fremitus pietatis! O turbatio sturbatorum sublatura mesit-"tiam, et æternam illatura lætitiam!"

^{3. &}quot;Quid est hoc? scisti quia mortus sit; et ubi sit sepultus ignoras?"

ra? ¿Podia ser esto dificil á quien ha abierto los ojos á un ciego de nacimiento? Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur (v. 37)?" ¡Oh lenguas diabólicas y almas perversas! exclama San Agustin: ¿qué decis? ¡Ahl sí, Jesus ama verdaderamente á Lázaro, y no le ha rehusado lo que era ménos, sino para hacer á su favor lo que es más. Ha dejado de curar á Lázaro enfermo, para tener ocasion de resucitarle muerto, para vuestra más grande

confusion y su mayor gloria. (1)

Efectivamente, véase de nuevo á este amable Salvador gimiendo, pero de una cólera santa, en vista de esta ceguedad voluntaria, y de esta grande perversidad de parte de los judíos; vedlo, repito, caminando aceleradamente y llegando al sepulcro de Lázaro, que era una caverna á la falda de la montaña, cubierta con una gran piedra: Jesus ergo, rursus fremens in semetipso, venit ad monumentum. Erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei (v. 38). Ordena pues, Jesus, que se quite esta piedra: Tollite lapidem (v. 39), con objeto, dice el Crisóstomo, de que todos pudieran ver con sus ojos el cadáver de Lázaro en estado de putrefaccion, y ninguno pudiera poner en duda el prodigio de la vuelta de Lázaro de la muerte á la vida. Creía bien Marta, que el que acababa de confesar Hijo de Dios, y Dios como su Padre, podia volverle vivo á este hermano querido, cuya muerte le era tan dolorosa. Pero al momento en que iba á obrarse este grande é inaudito prodigio, parece vacilar su fé. ¿Qué vais Señor, á hacer? dice al Divino Maestro. ¿Olvidais que mi hermano lleva cuatro dias de muerto, y ya se percibe la fetidez de sn cadáver? Dicit ei Martha: Domine, jam fetet, quatriduanus est enim (v. 39). ¿Y qué importa? le contesta San Pedro Damiano. ¡Oh Marta, aun no conoceis bien el corazon de Jesus! No sabeis cuánto ama á Lázaro; todo lo que el hombre le es querido. Este hombre, que tanta, fetidez tiene para Satanás que lo ha engañado y reducido á la situacion en que lo veis, carece de ese mal olor para Dios que lo ha creado y quiere restaurarlo. Objeto de disgusto, de odio y horror es para Satanás que ha querido perderlo porque no era suyo; pero aun en la condicion deplorable en que ha caido, inspira compasion á Dios, que en él ve la más querida de todas sus obras (1).

A fin, pues, de excitar todavía más esta esperanza en esa alma tan sencilla, la responde el Señor: Marta, recuerda lo que hace poco te he dicho; que si tienes fé, verás el prodigio de la mayor gloriade Dios, que no negará al mérito de tu fé: Dicit ei Jesus: Nonne dixi tibi quoniam, si credideris, videbis gloriam Dei (v. 40). Que era lo mismo que decirle: Por el prodigio que vas á ver, y en que van á brillar en todo su explendor el poder y divinidad de tu Maestro, te convencerás mucho mas, así como todos los que creyeren como tú, que tu fé no te ha engañado inspirándote reconocerme, creerme y confesarme Hijo de Dios vivo y Salvador del mundo.

9. La oracion de Jesus es nueva prueba de su divinidad. Magnificencia del prodigio de la resurreccion de Lázaro. Homenaje á Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Habiase entretanto quitado la piedra que cubria el sepulcro: Tulerunt ergo lapidem (v. 41), y una multitud inmensa lo rodeaba, fijos los ojos sobre la abierta caverna y el cadáver de Lázaro en putrefaccion, con aquella atencion silenciosa que toma el pueblo cuando está en la ex-

pectativa de un grande acontecimiento.

Empero no es tan fácil devolver á la vida de la gracia á la humanidad decaida y muerta por el pecado, como habia sido crearla. Esto es lo que ha querido enseñarnos nuestro Divino Salvador en la manera enteramente nueva de que se sirve para resucitar á Lázaro, por quien estaba representada esta humanida decaida y muerta. ¡Ah! ¡Cuán pensativa se ve su frente; cuán gráve su semblante, y sublime todo su continente! Desde luego se conoce que va á hacer una cosa grande. Eleva al cielo y fija en él sus divinos ojos y toma la actitud del que ora humildemente: Jesus autem, elevatis sursum oculis (v. 41). No es esto, dice S. Hilario, porque tenga necesidad de ayuda, sino porque nosotros la tenemos de ser señalados. No porque necesite

^{1. &}quot;Plus est quod facturus est, ut mortus suscitetur!"

^{1. &}quot;Quod fetet proditori, non fetet creatori; quod horret alieni ope" ris evertor, amator sui operis non abhorret."

de la oracion para hacer prodigios, sino para que entendamos, que si El es Hijo de Dios, tambien es hijo del hombre. Ora, pues, en voz alta, para corroborar nuestra fé, y no para aumentar su poder (1). Oígase en efecto, esta misteriosa oracion: "Padre mio, le dice: cierto estoy de que me habeis ya escuchado como á vuestro propio Hijo. Tambien sé que en todo me escuchareis ahora y en todo tiempo: mas no os hablo de esta manera por mí, sino para instruccion de este pueblo que me rodea, á fin de que todo el mundo sepa que vos sois quien me habeis enviado: Pater, gratias ago tibi quia autisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis. Sed propter populum qui circum stat dixi; ut credant quia me misisti (v. 24).

Oh cuán preciosa es esta oracion! dice San Crisóstomo. En ella aprendemos que el Verbo eterno, haciéndose hombre, siempre es Dios, y que bajando del cielo no ha dejado de estar alli (2). Recordad, dice San Agustin, que cuando este divino Salvador dió la vida al ciego de nacimiento, quisieron los fariseos persuadir al pueblo, que quien acababa de obrar un prodigio tan grande no era mas que un Hombre, y lo que es todavía mas, un hombre que no venia de Dios: Non est hic homo á Deo (Joan. Ix. 16). Su oracion no es, en consecuencia, sino una refutacion de esta doble blasfemia; pues en ella declara Jesucristo, que no va á obrar sino en virtud de un poder que le es comun con Dios, y en conformidad perfecta con la voluntad de Dios. Miradlo, efectivamente, despues de tan grandes y misteriosos preliminares, gritando altamente con una voz de Señor y de Dios: Laza-10, Lázaro, sal afuera: Hec cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare, veni foras (v. 43).

¡Oh voz! ¡Oh mandato! ¿Qué voz, exclama San Agustin hubo jamas más majestuosa? ¿Qué palabras se han dicho más poderosas? Qué mandato tuvo mayor autoridad? (3) ¿Cómo podrá desconocerse en Jesucristo cuando habla así, un Hombre que al mismo tiempo es Dios?‡¿Cómo de-

3. "Quid huic potestati par!"

jar de reconocerle por ese Verbo, por esa palabra eterna, que habla á la nada, y á la que ésta responde dócilmente como si fuera algo, y cuyo eco esencialmente eficaz crió en un instante al mundo? ¿Cómo no reconocer en E1 al Rey de los reyes, al poder ilimitado, por quien revive lo muerto así como por El tiene el sér y la vida, cuanto es y vive: Regem cui omnia vivunt. Ah! tribútese gloria á nuestro amable Salvador! A esta voz, á este trueno de majestad, de poder, de magnificencia y de virtud, tiembla el sepulcro, se estremecen todos los concurrentes, asombrada la muerte, como se expresan los Padres (1), abandona su presa, la carne corrompida se renueva, renace la salud en el seno de la podredumbre, germina la vida sobre los restos de la muerte, reúnese el alma al cuerpo, el muerto resueita, y todo esto es obra de un instante. El siervo obedece antes de que el Señor haya acabado la última palabra de su mandato; y vése á Lázaro lanzándose fuera del sepulcro, y viniendo á presentarse en medio de la multitud estupefacta, ligadas con vendas las manos y los piés, y el rostro cubierto todavía con el lienzo funebre: Et statim prodiit qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus institis, et facies illius sudario erat ligata (v. 42). (2). De manera dice el Crisóstomo, que cualquiera hubiese podido acercarse á él, tocarle y reconocerlo, sin que niguno pudiese decir que era un fantasma, sino que fuese evidente á todos que el cuerpo que de allí acababa de salir enteramonte vivo, era el del mismo Lázaro muerto y sepultado en ese lugar (3).

Por esa misma razon Jesucristo no toca este cuerpo, ni lo desata por sus manos, y todo esto es hecho por los espectadores de este gran drama, que por la órden que les dá el Señor, despojan á Lázaro de este fúnebre apa-

^{1. &}quot;Non ipse inops auxilii, sed nos inopes doctrinæ. Nod prece egit "sed nobis oravit, ne filius ignoraretur; ad profectum nostræ fidei lo-" quebatur [Comment. lib. x.]."

^{2. &}quot;Ut sciant venisse cœlo, non recesisse de cœlo."

^{1. &}quot;Deterrita mors est ad vocem tantæ majestatis ["Aug. serm. 140 " de Temp."]. "Virtutis plane et magnificentus vox ista: ante enim " anima corpori reddita, quan Dominus senum vocis emiserat [Cyril. " Alex. Expos.].

^{2. &}quot;Se usaba entre los judíos lo mismo que en otros pueblos del "Oriente, ligar estrechamente los cadáveres con triples vendas impregnadas de ungüentos y aromas y envolverles la cabeza con un "lienzo doblado."

^{3. &}quot;Ligatus, ne putaretur phantasma, ut appropinquantes et tangentes videant qua vere est ille."